

EL PARTIDO

Al concebir Lenin un partido de nuevo tipo (un partido diferente de los que había puesto en pie la burguesía) lo construyó como el destacamento de vanguardia de toda la clase obrera formado por los hombres y mujeres más entregados y decididos que, poniéndose como meta la supresión de la explotación, el Socialismo y el Comunismo, lucharan de forma disciplinada y científica para conseguirlo.

Para esto nacieron los primeros partidos comunistas y para esto siguen surgiendo.

Para esto surgió nuestro Partido.

Desde su nacimiento, nuestro P. ha sido un partido revolucionario, pues en cada momento ha sabido levantar la bandera que correspondía para orientar a las masas trabajadoras en la lucha por su emancipación.

Levantamos la bandera de la dictadura del proletariado, cuando ésta había sido pisoteada y abandonada por el P.C.E.

Levantamos la bandera del Frente Antifascista, de la organización de las masas y los partidos democráticos y de su lucha decidida contra el terrorismo fascista, cuando ésta había sido abandonada por la vacilación del P.C.E. y de los demás partidos de la oposición que representaban algo.

Levantamos la bandera del Frente Democrático, de la organización de las masas contra los monopolios y por la República Democrática, cuando el P.C.E. la había abandonado para sustituirla por la de la colaboración y fortalecimiento de los mismos.

Nuestro Partido tiene una línea correcta basada en la aplicación del marxismo-leninismo a nuestra realidad concreta, en las luchas que hemos mantenido contra el fascismo, en el referéndum, en las elecciones, por el sindicalismo de clase, no nos hemos limitado a levantar unas banderas, sino que hemos orientado a la luz de nuestro objetivo estratégico todas y cada una de las batallas y nuestra dirección ha sido certera.

Hemos combinado en todo momento la lucha con la negociación y hemos aprovechado inteligentemente todas las circunstancias que nos permitían dar un paso adelante sin abandonar los intereses de la clase obrera.

Sin una línea correcta basada en el marxismo-leninismo nuestro P. no hubiera podido convertirse en un factor político que hay que tener en cuenta.

Somos un Partido transformador de la realidad.

No no hemos contentado con levantar banderas ni orientar cada batalla, sino que hemos conseguido transformar la realidad, sin esta característica no hubiéramos podido avanzar, nos hubiéramos convertido en un partido testimonio.

Esta capacidad transformadora del P. se ha manifestado en Andalucía en la consecución de importantes palancas de masas.

Hemos conseguido grandes éxitos en la organización de los jornaleros, el Sindicato Obrero del Campo es el sindicato más potente del campo español.

Hemos dado importantes pasos en la organización de los campesinos, siendo los promotores de la U.A.G.A., así como en la organización de la clase obrera industrial con el desarrollo y consolidación de la C.S.U.T.

En el frente de la mujer hemos impulsado la única organización feminista de prestigio en Andalucía.

Se está experimentando un gran avance en la organización de la juventud, de los soldados, y estamos presentes en todos los frentes, aunque sin duda alguna los jornaleros son nuestro principal bastión.

En plena victoria del reformismo hemos multiplicado por cuatro nuestro P. en Andalucía, en algunas comarcas nuestro P. comienza ya a ser un partido de masas.

Ultimamente con la campaña por la Autonomía que hemos levantado por toda Andalucía, hemos conseguido acelerar los planes de los partidos burgueses que no se decidían a movilizar a las masas por su consecución.

Basados en la dirección acertada y en la capacidad transformadora del P., cada batalla aunque la perdamos no es una derrota, sino que acumulamos nuevas fuerzas, que nos permiten ir a las siguientes batallas en mejores condiciones.

En Andalucía el P.T.E. es ya hoy un factor político con el que hay que contar, esto se manifiesta fundamentalmente por la capacidad de gestión que estamos desarrollando ante todos los problemas claves de nuestra región. Nuestra política de compromisos con otras fuerzas aumenta, y todo ello vá a redundar en nuevo avance del P.

Nuestro P. ha sido igualmente la vanguardia del proletariado, porque ha tenido una organización y una disciplina estricta. Ha sido el destacamento avanzado, al mismo tiempo que organizado, del proletariado. Si queremos seguir siendo esta vanguardia, hemos de conseguir un elevado grado de organización y una disciplina férrea. Cada miembro del P. debe de pertenecer a una de sus organizaciones y trabajar concienzudamente en ella, debe aplicar las decisiones del P. a fin de formar una colectividad organizada y disciplinada, un destacamento de combate poderosamente centralizado. Si conseguimos esta organización y esta disciplina estricta, nuestro P. podrá garantizar la aplicación de la línea correcta y así triunfar ante un enemigo poderoso y conducir a la clase obrera a la victoria.



EL PARTIDO ANTE LA SITUACION ACTUAL

Como analizaba la Conferencia de Unificación, a raíz de su victoria en la batalla del referéndum, el reformismo se impuso y el paso en nuestro país del fascismo a la democracia burguesa podía considerarse como un hecho ineluctable, este análisis se vió corroborado en los meses siguientes hasta llegar al momento actual.

Ante estos cambios en la situación que vieron su culminación en las elecciones del 15 de junio y que originaban a su vez un cambio en el estado de ánimo de las masas, el Partido respondía con una política adecuada para propiciar una transformación en la correlación de fuerzas y en lo ideológico, levantando un profundo movimiento para cambiar las cosas.

Nuestro P. es revolucionario, transformador de la realidad, no se limita a realizar una actividad propagandística y ni siquiera actúa exclusivamente en el terreno de la clase obrera, sino que aborda todos los frentes, interviene en el seno de diversas clases y capas para acelerar las condiciones subjetivas de las masas en su camino hacia la victoria. Este carácter de nuestro P. nos obliga —entre otras cosas— a adaptarnos a la democracia, actuando públicamente en los medios de comunicación, en los mítines legales, a ocupar cargos, participar en elecciones de todo tipo, realizar compromisos y pactos continuamente, etc.

El Partido es en estos momentos el enemigo público número uno del Gobierno y sobre todo del P.C.E. que no puede soportar una fuerza revolucionaria de nuestras características, a su izquierda, que le arrebatara frente tras frente, creando a su costa potentes organizaciones de masas y siendo el principal culpable de que no culmine el pacto social. Están obligados a atacarnos, a destruirnos, y para ello actúan en nuestro terreno y en el suyo, en el exterior y en nuestro interior. *a través de ideas erróneas*

La nueva situación ponía a la orden del día de manera urgente la tarea de crear un partido de masas capaz de llevar su política a todos los ámbitos de la vida del país y para lograr esto se hacía necesario democratizar el P., en el sentido de que todos los dirigentes fueran elegidos directamente por todos los camaradas, que todo el P. en sus diferentes niveles participaran en la elaboración de la política y de que hubiera una mayor autonomía en las organizaciones del P., todo ello con el objetivo de abrir las puertas a una inmensa cantidad de revolucionarios, de aumentar la autoridad y capacidad de los cuadros, así como el grado de responsabilidad de todos los camaradas y organizaciones en el cumplimiento de las tareas.

El partido de masas hace que los militantes se comprometan a trabajar en lo que ellos quieren.

Con la consecución de la democracia burguesa, traída de la mano del reformismo, se alejaba la posibilidad inmediata de revolución. Las posibilidades de caer en el terreno en las posiciones del enemigo aumentan, la vigilancia revolucionaria ya no será de manera "natural", ya no tenemos enfrente a un adversario terrorista.

Aparecen nuevas palancas, nuevas formas de hacer política, deslumbra la "fuerza" de los partidos de la burguesía con sus diputados, sus medios, etc.

Todo este conjunto de cambios y acontecimientos externos e internos al Partido tenían y tienen que verse reflejados de alguna manera en las ideas de los militantes, ya que las ideas son consecuencia de la práctica social.

Algunos camaradas se sienten desilusionados, otros creen llegada la hora de pasar factura por su actividad anterior, los menos —afortunadamente— se dedican a criticar descaradamente al margen de las organizaciones del P. Hay un clima de desprecio por los trabajos grises, la democracia en algunas organizaciones se toma como un derecho inalienable pero sin contrapartida en cuanto a los deberes, la autonomía, como un "nosotros hacemos lo que queremos".

Indudablemente esto no es general, la inmensa mayoría de los militantes tienen una alta conciencia revolucionaria, no obstante, son vientos que empiezan a correr en el P. y que estamos obligados a atajar para que no puedan convertirse en huracanes.

El efectuar esos cambios en el seno del P., no cabe duda que entrañaba peligros, pero nunca hemos dudado en lanzarnos hacia adelante cuando las circunstancias lo requieran y no cabe duda, que esos cambios eran totalmente necesarios para avanzar, para poder convertirnos en el estado mayor de la clase obrera que dirige a ésta y a las masas hacia la revolución proletaria.

Los que se deslumbran ante el "poder de los partidos de la burguesía, los que se desilusionan ante unos momentos en que la revolución se aleja, no caen en la cuenta de que el futuro es nuestro, que todas esas fuerzas son caducas porque la historia nos da la razón a los marxistas-leninistas.

Estos vientos se concretan en tres corrientes de ideas:

1. El esquematismo.
2. El sectarismo.
3. El oportunismo de derechas.

Y la preparación de esta primera Conferencia Regional del Partido tiene que ser un importante paso para su erradicación.

EL ESQUEMATISMO

Entiende de forma unilateral la política del Partido; filtrando la posición política del P., la esquematiza y deforma dejándola en un conjunto de consignas y esquemas. Esto se complementa con un estilo burocrático que consiste en enumerar consignas y objetivos.

El esquematismo de los centros de dirección puede traer serios problemas en este partido de masas que tenemos que construir e incluso puede llegar a provocar una separación entre la dirección y la base del P.

Hay que manifestar que este esquematismo en Andalucía se ha basado siempre en la necesidad de plasmar la política del P., y los camaradas u organizaciones que han incurrido en él, han mostrado voluntad de cambio.

Un tipo de esquematismo muy extendido en la organización de Andalucía es el cliché de la unidad.

Se caracteriza por analizar (el principio de la táctica de: unir todo lo susceptible de ser unido contra el enemigo principal), de forma superficial, sin tener en cuenta que es lo que se pretende, sin tener en cuenta cual es el blanco sobre el que dirigimos nuestros ataques, de esta manera en ocasiones se obtienen resultados diferentes a los que se buscan.

Este principio nos llevó durante el fascismo a plantear una política de F.A. y a trabajar por la unidad de todos los que se opusieran a ese régimen, por muy coyuntural o momentánea que fuera esa unidad.

En la actualidad la aplicación de este principio nos lleva a plantear una política de F.D., de trabajar por la unidad de todos los que se opongan al poder de los monopolios.

Porque nuestro enemigo a batir son los monopolios, todo lo que pueda debilitar su poder debemos aprovecharlo, aunque sea momentáneo.

Sin embargo, hay muchos camaradas que no han comprendido en profundidad este principio, consideran la unidad en "abstracto", como algo absolutamente bueno, y la tratan de aplicar en toda situación y momento, sin analizar los cambios que se producen en la sociedad, y sin tomar como punto de referencia cual es el enemigo a batir, quienes lo apoyan en cada caso y quienes se oponen a él en cada momento aunque sea débilmente.

Estas ideas dificultan la aplicación de la política del Partido.

Veamos algunos ejemplos:

El Partido Comunista de España ha firmado el Pacto de la Moncloa y se opone a todo tipo de movilización que luche resueltamente contra este Pacto del que sólo sacan beneficio los monopolios.

El P.C.E. con esta actitud fortalece la posición de los monopolios, practicar la unidad en este punto con él, es defender los intereses de los monopolios.

Esta es una unidad que no sirve a la clase obrera.

Hay otros camaradas que entienden la unidad como hacer declaraciones y llamamientos en los que intervengan muchas organizaciones políticas y sindicales, sin considerar la realidad de éstas.

No entienden que la unidad hoy la queremos para levantar a las masas contra el Plan Económico del Gobierno, y para lograrlo nos interesa llegar a acuerdos con organizaciones que tengan incidencia real entre las mismas.

De nada sirve el llegar a acuerdos de este tipo con el S.U. en casi toda Andalucía o con la O.R.T. o con la L.C., pues una vez establecido el acuerdo estamos en la mismas condiciones, no nos han aportado ni un solo contingente de masas.

Esto camaradas, no es unitario, es engañarse a sí mismo y engañar a los demás.

Estamos por la unidad que sirva para debilitar al enemigo en cada momento.

Estamos en contra de la unidad que sirva para fortalecer al enemigo por poco que sea.

Estamos en contra de la unidad que no sirva para nada.

Hoy, cuando los partidos con incidencia obrera han firmado el Pacto de la Moncloa, cuando el resto de los partidos se dedican a mantener posiciones testimoniales de rechazo al mismo pero sin levantar a las masas porque están doblegados ante el avance del revisionismo, cuando la corriente que impera es la de aceptación de los designios del gran capital, los comunistas hemos de practicar el principio de ir contra corriente, de combatir por los intereses de nuestro pueblo y de aplicar la política del P. a todos los niveles, sin importarnos el que nos quedemos solos.

EL SECTARISMO

EL SECTARISMO

Son todas aquellas corrientes erróneas dentro del Partido que no sitúan con claridad cual es el enemigo principal en cada momento, que temen combatir al enemigo en cualquier terreno y, por lo tanto, incapacitan al P. en profundizar y perseverar en su política de alianza, limitando el alcance de la política de alianzas del P., introduciendo al P. en un Ghetto, temiendo la alianza con las clases no proletarias.

Se manifiesta en opiniones contrarias sobre la necesidad de llegar a acuerdos con el P.S.O.E. o con otras fuerzas políticas.

EL OPORTUNISMO DE DERECHAS

Se manifiesta en un espíritu ultrademocrático y en ataques a la dirección del Partido.

De los tres errores el más peligroso es el oportunismo de derechas, pues mientras que el sectarismo y el esquematismo retrasan las tareas del P., el oportunismo de derechas tiene como objetivo debilitar la dirección del P., incapacitarlo para cumplir las tareas y destruirlo.

EL ULTRADEMOCRATISMO

Nuestra Conferencia de Unificación estipula que nuestro P. está organizado sobre la base de centralismo democrático, esto quiere decir que el centralismo se basa en la democracia y la democracia está guiada por una dirección centralizada.

La democracia dentro del P. significa la participación de los militantes, organizaciones y cuadros en la elaboración de la política del Partido, la crítica (si no está de acuerdo) a los camaradas y organizaciones dirigentes, la elección directa de los organismos dirigentes en los distintos ámbitos, que estos organismos sean amplios para favorecer la participación, aplicación del principio de dirección colectiva y responsabilidad individual en los Comités del Partido y la toma de acuerdos para llevar a la práctica la política del P. en todas las organizaciones del mismo.

Desarrollando plenamente esta democracia dentro del P., autorizando a todos los miembros del P. a discutir constantemente el método para aplicar la línea, estudiando todas sus proposiciones, haciendo que todo el mundo pueda hablar voluntariamente y con sinceridad, es posible reforzar el sentido de la responsabilidad de los miembros del P., interesarlos en la línea política, poner a trabajar plenamente su espíritu de iniciativa y creatividad.

Esta democracia ha de servir para fortalecer la disciplina e incrementar la capacidad de combate del P., Mao Tse Tung decía que la disciplina es la garantía para la aplicación de la línea política, y sin ella el P. se ve imposibilitado de dirigir a las masas y al ejército en la lucha por la victoria.

Una vez determinada la línea política correcta la disciplina garantiza su aplicación.

Esta disciplina consiste, en la subordinación del individuo a la organización de la minoría a la mayoría, de las organizaciones inferiores a las superiores y del conjunto del P. al Cte. Central.

Siempre hemos mantenido este principio de organización del P., aunque no siempre se ha podido cumplir plenamente.

Durante la clandestinidad, la democracia estaba seriamente restringida, y no podía ser de otra manera pues las condiciones del fascismo nos obligaban a agruparnos en organizaciones reducidas, existían pocas posibilidades de participar en la elaboración de la política del P. y no era posible la elección directa de los organismos dirigentes si no queríamos poner a nuestro P. en manos de la policía.

Sí existía el principio de criticar los errores de camaradas y organismos superiores y de apelar incluso al Cte. Central por parte del cualquier militante.

Una vez superadas estas duras condiciones el I Pleno del Cte. Central señala que para cambiar la realidad presente de dominación del gran capital bajo la democracia, es decir, mediante el engaño y manipulación de las masas populares y para adaptar nuestro P. a las condiciones presentes era necesario ampliar la democracia en nuestro P.

Hemos ampliado y organizado las células de base del P., éstas han elegido sus responsabilidades, ahora con la I Conferencia Regional y más adelante con las Conferencias Provinciales y el Congreso culminaremos el proceso de democratizar el P. y adaptarlo a las nuevas condiciones para que no haya obstáculos a su conversión en un partido de masas.

Algunos camaradas han malentendido la resolución del Cte. Central sobre la democratización del P. y difunden ideas tales como: Hay que mantener una actitud de oposición y recelo ante la dirección, plantean la independencia de las organizaciones, todo ha de decidirse en las células o asambleas del P. y mantienen una actitud de buscar su comodidad y de desgana en el cumplimiento de las tareas del P.

La actitud de oposición y recelo ante la dirección se caracteriza por resaltar los aspectos negativos y no darle importancia a los aspectos positivos de cualquier acción emprendida por el P. Critican supuestos o verdaderos errores y no los ponen en conocimiento de las organizaciones superiores.

Quienes así actúan no colaboran en la tarea de democratizar al P. y corregir problemas, sino en la de crear opinión contraria a los organismos dirigentes y debilitar la disciplina del P.

Hablan de democracia pero no usan la democracia del P.

Dicen que las organizaciones han de ser autónomas pero no se esfuerzan en aplicar la política del P., no entienden que una de las funciones de la democracia en el P. consiste en la aplicación de las tareas a su ámbito.

Piden autonomía pero no hacen avanzar sus tareas ni un centímetro; piden autonomía para sus organizaciones y quieren elegir responsabilidades en otras organizaciones superiores, la autonomía que piden es la libertad de hacer lo que quieren y esto no es posible en el P.

La actitud de buscar la comodidad personal afecta a algunos activistas y cuadros del P. y se traduce en algunas organizaciones de base en pasividad para el cumplimiento de las tareas. Estos camaradas desesperan de la revolución, abandonan el espíritu de sacrificio y trabajo duro sustituyéndolo por un espíritu de tratar de vivir la vida responsabilizándose cada vez de menos tareas y transmitiendo estas ideas a la base del P. a través de su ejemplo.

Los que mantienen estas ideas son partidarios de la teoría del "yo primero", y aunque en teoría respeten al P. en la práctica se colocan a sí mismos en primer término y dejan al P. en segundo.

Este conjunto de ideas constituye el ultrademocratismo, que perjudica e incluso desintegra por completo la organización del P., debilita e incluso destruye totalmente la capacidad combativa del P., imposibilitándolo para cumplir sus tareas de lucha y causando, por consiguiente, la derrota de la revolución.

En segundo lugar hay que señalar que este ultrademocratismo tiene su origen en la aversión individualista de la pequeña burguesía a la disciplina. Una vez introducida en el P. dicha aversión se traduce en ideas ultrademocráticas en lo político y en lo orgánico, ideas absolutamente incompatibles con las tareas de lucha del proletariado.

Los métodos de corrección de estas ideas son:

1. Los organismos dirigentes del P. deben tener una línea correcta de orientación y encontrar soluciones cuando surgen problemas, a fin de erigirse en auténticos centros de dirección.

2. Los organismos superiores deben conocer bien la situación de los organismos inferiores y la vida de las masas, a fin de tener una base objetiva para dirigir con acierto.

3. Ningún organismo del P., debe resolver los problemas a la ligera. Toda decisión una vez adoptada debe ponerse en práctica con firmeza.

4. Cualquier decisión de alguna importancia de los organismos superiores del P. debe ser transmitida cuanto antes a los organismos inferiores y a los militantes de base del P.

5. Los organismos inferiores y los militantes de base del P. deben discutir de manera creadora las directrices de los organismos superiores, con el objetivo de comprender a fondo su significado y determinar los métodos para llevarlas a efecto.

6. Crítica y autocrítica en el seno del P.

LA DIRECCION UNICA DEL PARTIDO

El P.T.E. igual que todos los partidos marxistas-leninistas, no es una organización cualquiera de masas obreras, sino que constituye la forma más elevada de organización del proletariado.

Sus objetivos reflejan las aspiraciones y deseos del proletariado y del conjunto del pueblo trabajador, esto es lo que le da el carácter de dirigente en la causa revolucionaria de todas las masas oprimidas.

Por todo esto es al P. al que le incumbe la tarea de organizar a todo el pueblo de impulsar y dirigir las distintas organizaciones de masas: Sindicato Obrero, Campesino, Asociaciones de la Mujer, de la Juventud, etc. en las tareas revolucionarias, asumiendo en cada momento las tareas que plantea cada etapa de la revolución, y es sólo al P. al que le incumbe determinarlas y por tanto dirigir convenciendo a las amplias masas a través de esas asociaciones y sindicatos para su realización práctica.

Reforzar, por tanto, la dirección única del P., hacerle jugar plenamente su papel de vanguardia del proletariado, es la garantía fundamental para poder conseguir nuestros objetivos. Todos los camaradas deben comprender y reforzar la dirección del P., someterse conscientemente a la dirección del mismo y defenderla.

En la lucha del proletariado y las masas trabajadoras contra la burguesía del P. debe reforzar incansablemente su dirección única.

Por tanto, es inconcebible que haya camaradas que impidan la planificación de las tareas del P. dentro de esas organizaciones de masas. Comité y células del P. que se despreocupen de dirigir toda esta actividad.

Estos camaradas y organizaciones impiden que el P. pueda cumplir su papel de dirección.

También hay otros camaradas que se dedican a lanzar rumores fundados o no contra los dirigentes del Partido al margen de las organizaciones así como a atacar a la dirección del P. como burócratas por el hecho de planificar y dirigir al mismo desde un centro: las Sedes del Partido. Quienes así actúan debilitan la dirección del P. y contribuyen a crear la confusión y la desorganización dentro del P. imposibilitando a éste para cumplir su tarea dirigente.

Hay que luchar resueltamente contra las palabras y actos erróneos que debilitan y sabotean la dirección única del P., manteniendo una actitud de crítica para corregir los errores y para fortalecer la dirección del Partido.

La corrección de estos problemas exige: de los dirigentes aplicar correctamente la línea y la táctica del P., cohesionar al P. y a sus cuadros, velar por una vida sana de éste, preocuparse por los movimientos de masas, practicar una selección de cuadros guiados por los intereses del P. y capacitación de éste políticamente.

De todo el P. combatir el derechismo, el sectarismo y el esquematismo, especialmente el derechismo, dentro de las organizaciones ó células del P. y no al margen de ellas, utilizar la crítica buscando la unidad del P., luchar contra la comodidad y reforzar constantemente la dirección del Partido.

Esta corrección sólo será posible con la puesta en marcha de tareas políticas y económicas de masas.